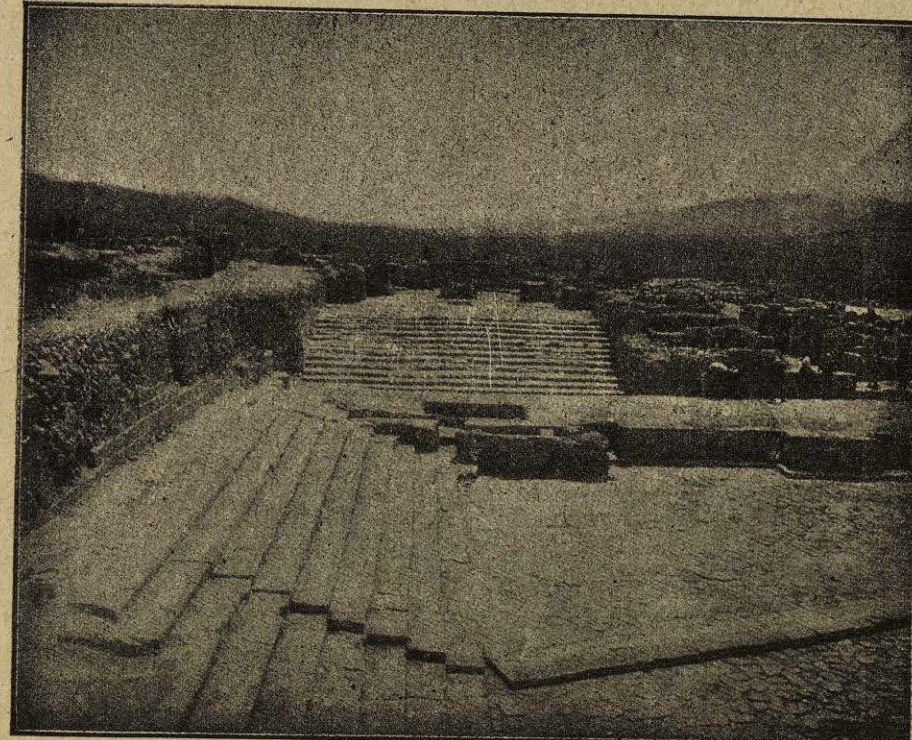


dustria y de ataque guerrero que hubiesen adquirido los mercaderes de Tiro. Centinela colocado en el ángulo del Peloponeso a la vuelta de dos mares, poseía un puerto suficientemente vasto y bien abrigado donde los barcos podían esperar cómodamente los vientos favorables para tomar rumbo hacia Sicilia, las costas de la Gran Grecia o de Iliria. Además, Citerea, muy rica en conchas de púrpura, ayudaba a los industriales fenicios a desarrollar su trabajo de tinturas preciosas. Esta isla mereció, durante cierto período de su historia, el nombre de Porfirusa, «isla de la Púrpura», y se encuentran aún enormes montones de conchas utilizadas cerca de Gythion, en el fondo del golfo Lacónico. Como afirma Saulcy, las dos especies de moluscos de que se sacaba la materia tintórea, no eran los mismos en Tiro que en Grecia: el *Murex* fenicio era el *trunculus*, y el de Citerea el *brandaris*<sup>1</sup>.

Los Fenicios colonizaron también islas y penínsulas del norte del mar Egeo: se establecieron en Thasos, la isla rica en minas, lo mismo que sobre las pendientes del monte Pangeo que se levanta sobre el continente al noroeste de esta isla. Quizá, al borde de otro mar, en Elida, ejercieron también una parte de influencia. Se les puede atribuir asimismo con Schliemann, la población de Itaca, cuyo nombre, apenas diferente del de Utica, la ciudad africana, significa «colonia». Así el tipo del viajero artificioso, el prudente Ulises, muy griego desde ciertos puntos de vista, sería, sin embargo, por una parte, el representante del marino de Fenicia; el hecho de que aun en nuestros días, tantos Thiakiotes (Ithakiotes) se dediquen a la navegación y al transporte de los trigos en el mar Negro, puede explicarse cumplidamente por atavismo.

Aun estamos al principio de investigaciones que se desprenden de las huellas de civilizaciones pre-helénicas; la sagacidad de los investigadores ha suministrado ya, por tanto, importantes descubrimientos. Víctor Berard ha mostrado que unos navegantes se habían instalado en más de un promontorio rocoso unido a la costa por una lengua de tierra; una media docena de sitios semejantes, dispersos desde Rhodas al Atica, fueron nombrados

<sup>1</sup> Movers; — Fr. Lenormant; — De Saulcy, *passim*.



Cl. Monatshefte, Ber. in.

PHAESTOS, TEATRO Y ENTRADA DEL PALACIO

por ellos Astipalea, en honor de alguna divinidad, y se convirtieron para los Griegos en Astipalaia o Ciudad Vieja<sup>1</sup>. Si los Fenicios no se habían establecido lejos de la orilla, si no penetraban en los valles distantes de Arcadia, sino como chalanos o piratas, conservaban, sin embargo, los istmos, y en ellos establecían fortalezas: Tirinto, Micenas y Corinto, «cuyo nombre no se explica por ninguna etimología griega», jalonan una vía cuya posesión permite evitar las peligrosas aproximaciones de los cabos del Peloponeso. Tebas manda, a igual distancia de los dos mares, en un camino de travesía entre los golfos de Chalcis y de Corinto. Ilion, alejada de la orilla, pero a caballo sobre una vía que contornea la entrada del Helesponto a los vientos hostiles, ocupa una posición del mismo orden<sup>2</sup>. En manos de los residentes del país, estas ciudades les permitían percibir un impuesto sobre el comercio; pero traficantes y habitantes eran demasiado útiles los unos a los otros para imponer el establecimiento de una costumbre superior al odio al extran-

<sup>1</sup> Víctor Berard, *Les Phéniciens et l'Odyssée*.

<sup>2</sup> V. Berard, *loc. cit.*



jero; la travesía de los istmos es una de las más antiguas prácticas que hayan puesto los pueblos en contacto.

El origen semítico, fenicio o cananeo, de la colonia que dirigió el legendario Cadmo en las llanuras de la Beocia, no puede ser puesto en duda. *Qadem* es «el Oriente» en los idiomas semíticos, y *Qadmôn* o *Qadmoni* es «el Oriental»<sup>1</sup>. Es el nombre que la Biblia da a los Arabes, y probablemente el que tomaron los nuevos desembarcados en su patria beótica. El terror supersticioso que se une a su recuerdo debe considerarse como un indicio de procedencia extranjera. Aunque los Cadmenses hayan sido los maestros de los Griegos aportándoles el alfabeto, como el más precioso de los bienes, aparecen en el drama como muy particularmente malditos por el destino. Fueron a la vez los mensajeros y las víctimas de los mitos del Asia: la familia de Edipo debió cumplir y sufrir todos los crímenes, otros tantos ritos sagrados preparatorios para la extinción de su raza, porque los Griegos, que la leyenda nos representa bajo el nombre de los «Siete Jefes», lograron tomar a Tebas y purificarla completamente de la sangre extranjera. La colonia fenicia, no reforzada por nuevos inmigrantes, debía perecer necesariamente, absorbida por los elementos autóctonos, y la familia dominadora estaba condenada de antemano, sea a desaparecer, sea a acomodarse al nuevo medio, renegando de sí misma.

Quizá también esta familia no era de origen comerciante y a este respecto difería de los otros grupos fenicios establecidos en los puertos del Mediterráneo. Quizá pertenecía a un grupo de emigrantes procedentes de las poblaciones agrícolas que vivían en el interior del país cananeo en los valles y sobre los terraplenes de los montes. Cuando los Hebreos hubieron ocupado parte del país de Canaán, rechazaron esos agricultores hacia el litoral, y a continuación de esas emigraciones forzadas, enjambres de colonos buscando nuevas tierras, debieron emigrar hacia los países lejanos para encontrar en ellos, no depósitos, pero sí campos de cultivo, considerablemente análogos a los

<sup>1</sup> Movers, *Die Phoenizier*, t. I, p. 517.

N.º 157. Provincias de Grecia y colonias fenicias



ALGUNAS COLONIAS FENICIAS

- |                               |   |
|-------------------------------|---|
| A. Rhodas (Redos).            | I. Gythion (Marathonesi).   |
| B. Karpathos (Scarpanto).     | J. Ithaque (Thiaki).  |
| C. Creta (Candia, Kirid).     | K. Lemnos (Limni).  |
| D. Thera (Santorin).          | L. Thasos (Thasso).   |
| E. Melos (Milo).              | M. Monte Pangeo (Bunar dagh).                                     |
| F. Paros (Paro).              | N. Abdera—debería estar situada al oeste de la escotadura marina. |
| G. Syros (Syr).               | O. Lampsacus (Lamsaki).   |
| H. Citerea (Kythera, Cerigo). |   |

A esta lista convendría añadir Tebas, los diversos lugares nombrados Astyphealea, etc.

que habían dejado. La huida a una comarca repercutió como invasión en otra comarca<sup>1</sup>. Así fué como, después de la Reforma, los hugonotes perseguidos, fundaron tantas comunidades nuevas en Suiza, en Alemania, en Holanda y en la Gran Bretaña.

<sup>1</sup> Fr. Lenormant, *Les premières Civilisations*, vol. II, p. 422.



La influencia que Egipto pudo tener sobre el desarrollo de la civilización griega es difícil de determinar, vista la falta absoluta de documentos históricos y no se sabe qué parte de realidad puede atribuirse a las leyendas fabulosas de los Inacos, Cicrops, Danais y otros supuestos fundadores de colonias egipcias sobre el suelo helénico. Comenzamos a estar informados sobre las relaciones que tuvieron entre sí las poblaciones egeas y nilóticas; pero es en una época perteneciente ya de pleno a la historia griega, bajo la dinastía saíta, hace veinticinco siglos, cuando tuvieron lugar las relaciones directas de pueblo a pueblo, según atestiguan los descubrimientos de Flinders Petrie en Naukratis y otros lugares, y se hizo sentir la influencia egipcia sobre la estatuaria griega en su principio. Sin duda habían existido precedentemente relaciones entre los dos continentes por intermedio de Creta o de otras islas; pero un largo período de aislamiento separa las dos edades. Durante siglos la política absolutamente exclusivista de los faraones había encerrado al pueblo egipcio en el foso nilótico.

Los elementos étnicos que han constituido el pueblo griego han venido sin duda de dos lados perfectamente contrastados: el Norte y el Este, aquí por las vías del mar, allá por los caminos de la montaña. Una corriente de inmigración descendió de las altas regiones frías del Pindo y de los montes volcánicos, la otra provino de las riberas más templadas del Asia Menor, de Siria o de las islas.

Las gentes del Norte, acostumbradas a un áspero clima glacial, de viento y de nieve, eran labradores necesitados que carecían del tiempo preciso para instruirse en las artes y en las ciencias; siendo semibárbaros, no podían salir de sus altos valles sin conquistar violentamente el camino a través de las tribus enemigas, y se hacían bandidos y guerreros. Rechazados hacia el sud por otros emigrantes que venían del valle del Danubio o de más lejos aún, de las llanuras de la Sarmacia, rechazaban a su vez otras tribus ante ellos; una huella de sangre les seguía, una misma ondulación roja sobre el camino que tenían que trazarse. Durante su duro viaje de emigración que, de etapa en etapa, podía durar años o siglos, adquirían costum-

bres cada vez más feroces, hasta que llegando a las penínsulas que limita el mar del Sud, se presentaban como conquistadores sin piedad.

Los Orientales, que el vago soplo había conducido en sus esquifes rápidos, fueron asimismo en gran parte piratas y guerreros, pero entre ellos iban también enjambres de colonos procedentes de países cuya cultura intelectual era bastante avanzada, y que, estableciéndose sobre las costas de Grecia, llevaron consigo sus industrias y su civilización superior. Puede decirse de una manera general que la inmigración venida de las comarcas montañosas del Norte suministró principalmente la materia humana, los hombres en estado bruto, y que



DIFUNTO DIVINIZADO (ESTATUA FUNERARIA)  
INFLUENCIA EGIPCIA

Museo del Louvre.

los navegantes del Este suministraron las ideas, las concepciones nuevas, los elementos de transformación intelectual y moral.

Como quiera que sea, la misma posición de Grecia, en el punto de convergencia de tantas vías históricas, continentales y marítimas, no permite creer en una pureza de origen étnico para las poblaciones helenas. Los historiadores son frecuentemente engañados por vanidades nacionales; todas las aristocracias pre-